

# Artistas visuales que prefieren las palabras

Tres mujeres artistas escriben textos que mezclan investigación, autoficción e imágenes

MARC CAELLAS

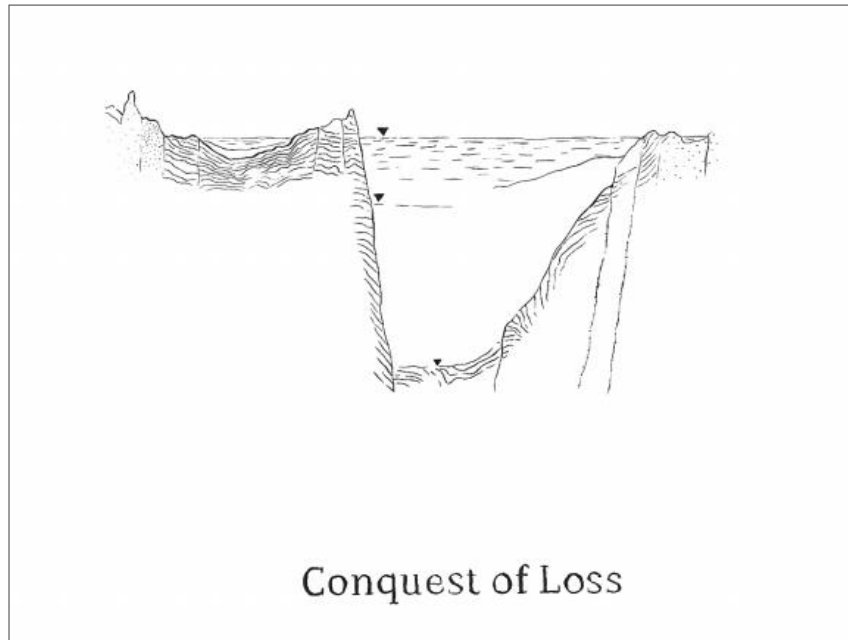
“Lo que me ayuda a entender a otro ser humano es la exploración de la conciencia, no el alarde de prestidigitación narrativa. La primera es aburrida en el buen sentido; la segunda, en el malo. No ‘El mundo es aburrido; quiero evadirme’, sino ‘El mundo es fascinante; quiero investigarlo.’” David Shields.

Alicia Kopf, nombre artístico de Imma Ávalos, es una exploradora. Del mundo polar y de otros mundos interiores, tan helados como el ártico. En ‘Germà de gel’ (L’altra editorial), Kopf nos propone un viaje en trineo y nosotros, lectores curiosos, nos dejamos llevar, sin importarnos el desgaste de dos días intensos de lectura. Sin pausas. Sin avituallamiento. Saltamos de un cráter en Islandia a una terraza de París. Del cuarto invadido de su niñez al incómodo refugio de los Pirineos. Soltamos lastre a medida que pasamos páginas. Kilos de pudor caen a medida que avanza la narración. Atravesamos momentos familiares incómodos, seducciones fallidas y juegos de miradas. La narradora nos mira y nosotros la miramos. Un juego de espejos siempre a pun-

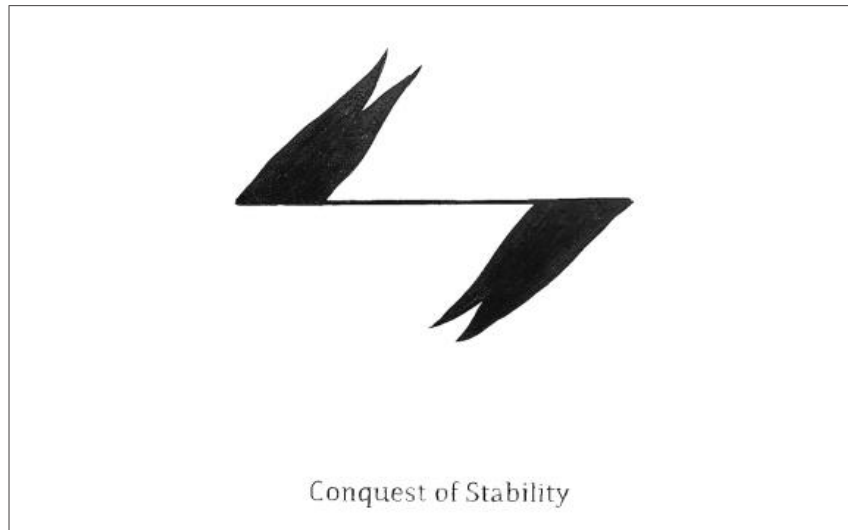
«Siempre estamos haciendo un dibujo que no alcanzamos a ver por completo»

to de romperse, como esos lagos helados que dudamos si pisar. El libro opera como una improbable instalación artística en una estación de esquí. Una pieza ‘site-specific’ en un bosque nevado. Una carrera de esquí de fondo por la piel de su autora.

“¿Querer ser artista y escritora es un suicidio?” se pregunta la narradora de ‘Germà de gel’. “Somos alquimistas”, afirma en otra página. “Para poder expresarse, uno ha de estar dispuesto a destruir el sentimiento para someterlo a la ley de la forma”, concluye en otro lugar. Alicia Kopf monta su libro como si fuera una película, consciente de que el sentido y la emoción se crean no por el contenido de las imágenes individuales, sino por la relación de estas imágenes entre sí. La primera parte, más ensayística, nos pone en contexto. Asimilamos información sin saber muy bien para qué. Poco a poco la investigación académica va apartándose para dejar paso a la investigación autobio-



Conquest of Loss



Conquest of Stability

DIBUJO DE ALICIA KOPF

gráfica, mucho más sugerente. Hacía la mitad ya queda claro que tenemos delante un libro de viajes en el que la narradora ejerce de guía, traductora y chófer. Cerramos la última página confirmando alguna idea aprendida: hablar de los otros es siempre hablar de uno mismo.

La polifacética Miranda July no logra tan estimulantes resultados en su primera novela. Quizá por abusar de la ficción, siendo como es ella una artista que sabe moldear lo real y cosechar frutos exóticos en terrenos áridos. Para

muestra suglorioso ‘Te elige’ (Seix Barral), un libro que hibrida entrevista, narrativa y fotografía partiendo de personajes reales que venden objetos de segunda mano mediante una revista de anuncios clasificados. En cambio, ‘El primer hombre malo’ (Literatura Random House), su primera novela, añade capas y capas de significado a cosas que carecen de él. La Miranda novelista agota al lector, aunque en el proceso logre descolocarte con sus arrebatos: “Cuando una vive sola la gente suele pensar que puede quedarse unos días

en tu casa, cuando es justo lo contrario: deberían ir a casa de una persona cuya situación sea ya caótica por culpa de otras personas y así una más no importe.”

La protagonista de la novela sigue su vida por una serie de normas y rituales a cual más desconcertante. El ‘carpooling’, por ejemplo, un método para economizar tareas domésticas que sería un buen argumento para una obra de Cris Blanco. Ríete tú del método Kondo del orden. “¿Cuánto tiempo inviertes en mover cosas de acá para allá? Antes de llevar una co-

sa muy lejos de donde está, recuerda que tarde o temprano vas a tener que trasladarla otra vez a donde estaba: ¿merece la pena? ¿No puedes leer el libro de pie, junto a la estantería, con el dedo metido en el hueco donde lo vas a dejar? O mejor todavía: no lo lees.” El objetivo es economizar acciones inútiles. No ensuciar para no tener que limpiar. “Hora de cenar: pasa de plato. Lleva la sartén a la mesa y ponla encima de un posafuentes. Los platos son un extra que puedes reservar para cuando tengas invitados.” La cuarentona Cheryl tiene problemas. Problemas sexuales, los únicos realmente problemáticos. Logra resolverlos a golpes. En este sentido, la novela opera como una parodia o relectura en clave femenina de ‘El Club de la lucha’. La empresa para la que trabaja hace vídeos de defensa personal para mujeres. Cheryl los prueba en sus propias carnes. Y hasta aquí puedo leer.

La mexicana Verónica Gerber también investiga. Su campo de acción es la dendrocronología, la ciencia que se ocupa de la datación de los anillos de crecimiento de los árboles. ‘Conjunto vacío’ (editorial Almadía) es la narración de

«Destruir el sentimiento para someterlo a la forma»

una artista visual que todo lo piensa en palabras, que usa la dendrocronología como forma para estudiar el tiempo y el espacio sin necesidad de subirse a un cohete o viajar al polonorte. A partir de los recuerdos de una madre que desaparece, de un novio que la abandona y de una escritora que siempre escribe el mismo libro, Gerber va esbozando una narración salpicada con dibujos.

“El desamor es una especie de enfermedad que solamente puede combatirse con rutina” o “Siempre estamos haciendo un dibujo que no alcanzamos a ver por completo”, o incluso “En el diálogo interior todas las palabras regresan como boomerangs” son afirmaciones que podrían suscribir las tres autoras de esta nota. Son tres libros conectados por hilos invisibles, tres procesos creativos que fracasan cada vez mejor en el intento de desordenar el tiempo. Tres escritoras escultoras. La literatura amplificada se parece mucho a esto.